

EL MUSEO DE LA PLATA EN LA FERIA DE SEVILLA

LOS ALIMENTOS QUE AMERICA DIO
AL MUNDO: SIGNIFICADO

Rodolfo Raffino *

LA RECIENTE PARTICIPACION DEL MUSEO DE LA PLATA EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE SEVILLA ALCANZO RIBETES DE ALTA SIGNIFICACION. LA MUESTRA FUE UN MENSAJE EXPLICATIVO DEL ROL CUMPLIDO POR AMERICA EN LA ALIMENTACION DE LOS PUEBLOS DEL MUNDO. PASADO PRESENTE Y FUTURO SE AMALGAMARON EN UNA ENTREGA CALIFICADA COMO UNA DE LAS MEJORES DE LA FERIA.

HE AQUI PARTE DE ESE MENSAJE, LA CORRESPONDIENTE AL MUNDO PRECOLOMBINO.

El Nuevo Mundo posee una milenaria historia cultural precolombina y muchas de sus especies, fundamentales para la alimentación de la humanidad, fueron descubiertas y desarrolladas por los naturales que en él vivían varios miles de años antes del viaje de Cristóbal Colón.

El hombre pobló América por lo menos unos 15.000 años antes de 1492, penetrando por el estrecho de Behring, en el actual territorio de Alaska. Pequeños contingentes humanos provenientes de Asia fueron desplazándose lentamente de Norte a Sur, a lo lar-

go del continente, hasta alcanzar el extremo meridional del mismo, en lo que hoy día se conoce como Patagonia y Tierra del Fuego de Argentina y Chile.

El proceso de adaptación humana al suelo americano fue lento pero gradualmente creciente. Al principio, pequeñas bandas nómades formadas por un puñado de individuos fueron capturando los diversos paisajes americanos, las costas de los océanos Pacífico y Atlántico, las márgenes de los ríos, lagos y salares, las llanuras de la pampa argentina y praderas de Norteamérica, las selvas del

Amazonas, las tierras altas de la Cordillera de los Andes, los altiplanos de Méjico y Bolivia, entre otros escenarios, fueron lentamente ocupados. Eran culturas de recolectores, cazadores y pescadores que dominaban el fuego, fabricaban puntas de proyectil y artefactos de piedra, hueso, concha y madera similares a los del Paleolítico Superior europeo. Supieron también realizar pinturas rupestres en las cuevas, vestirse con pieles y cueros, y confeccionar canastos y bolsas de fibras vegetales y animales.

En los primeros tiempos pudieron haber cazado ejem-

* Jefe del Departamento Científico de Arqueología del Museo de La Plata.



teamérica, el valle de Méjico, la selva amazónica, la costa del Océano Pacífico sudamericano y las tierras andinas del Perú, Chile y Argentina.

Una larga lista de plantas y animales de fundamental importancia en la economía mundial de nuestros días son consecuencia de esta inventiva del hombre americano precolom-

plares de una megafauna hoy extinta, como el mamut, que habitaba las praderas de Norteamérica, o el megaterio de las pampas argentinas cuya réplica formó parte de la muestra.

Unos 10.000 años más tarde, promediando el V milenio antes de Cristo, comienza a producirse el fenómeno de la domesticación de plantas y animales silvestres que conducirá a las economías agrícolas y ganaderas. Este proceso fue

lento y totalmente independiente del que, para esos mismos tiempos, se estaba llevando a cabo en otras partes del mundo, como el cercano oriente, el valle del Nilo o China.

En América el fenómeno de la domesticación de plantas para la agricultura no fue uniforme en todo el continente. Se produjo en forma paralela y con ciertas diferencias temporales en regiones apartadas entre sí, como las montañas y el desierto del Sudoeste de Nor-

bino. Entre ellas el maíz, domesticado quizás en forma simultánea en varios centros de Norte y Sudamérica. Las raíces alimenticias como la papa, descubierta por las culturas altiplánicas del Perú, Bolivia y Argentina. El girasol, oriundo de la cuenca del Río Mississippi. El cacao, que llegó a poseer un rol primordial, no sólo como alimento, sino también como moneda entre los Aztecas de Méjico. La mandioca y la bata-



OPTICAS

Lutz Ferrando

LA SEGURIDAD TOTAL

CONTACTOLOGIA

AUDIFONOS

Aceptamos tarjetas

Créditos

OPTILUZ s.r.l.

Calle 49 N° 628

1900 La Plata

Tel. 21-2613 - 21-7969

ta, base de la subsistencia de las tribus selváticas de la amazonia sudamericana. El maní y los porotos, que fueron cultivados en el Norte de Argentina desde comienzos de la era cristiana por los individuos cuyos cuerpos momificados y artefactos formaron también parte de la muestra.

La lista incluye también otros vegetales de gran difusión por Europa a partir de los tiempos de Colón, como los porotos, el ají, la quinoa, el tomate, los zapallos y calabazas americanas, domesticados en forma simultánea en distintas regiones del continente.

Otras especies vegetales, como el tabaco y la coca, también formaron parte del patrimonio cultural americano. Fueron utilizados frecuentemente en ceremonias religiosas, como fumatorios y alucinógenos por varias culturas de

las selvas y bosques de Sudamérica. El primero fue consumido en pipas hechas de piedra, cerámica, hueso y madera a partir del primer milenio antes de Cristo. La coca era cultivada y luego molida e insuflada por las fosas nasales por medio de tabletas y tubos de madera, hueso o metal (bronce). Este ritual, conocido como el **complejo del rapé**, aparece en los Andes de Argentina, Chile y Bolivia en los albores de la era cristiana.

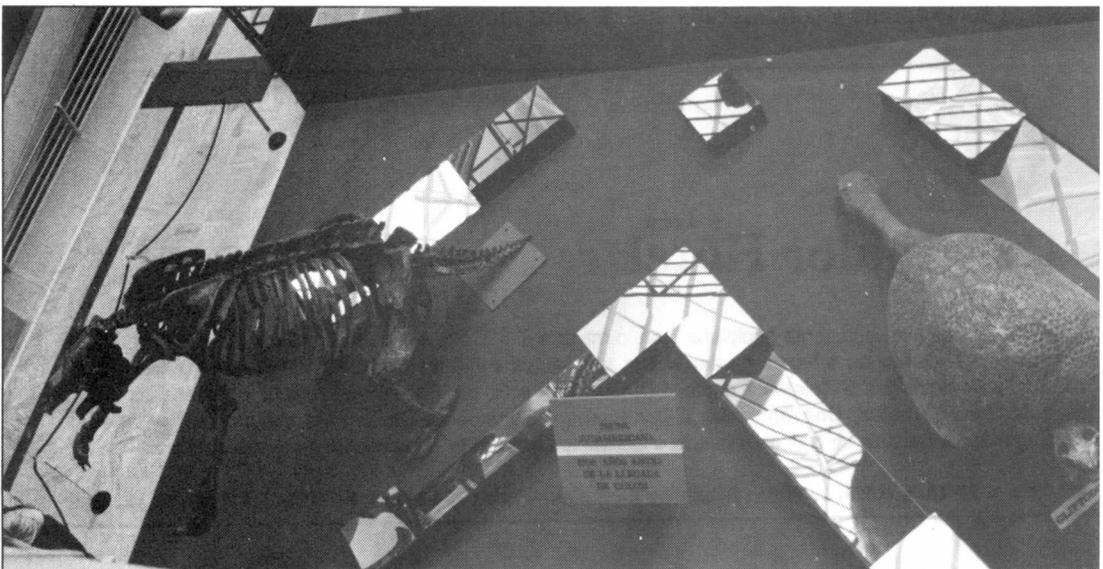
Otras plantas no alimenticias, como el algodón, domesticado en la costa del Perú por lo menos 3.000 años antes de Cristo, revelarán su importancia para la fabricación de vestidos, mantos y adornos.

América fue asimismo la cuna de animales silvestres que, una vez domesticados o en cautiverio, pasaron a formar parte de la dieta, o ser útiles

en el transporte. Como el pavo, el perro y el pato en Centroamérica. La llama, la alpaca, el perro, el cobayo y el avestruz americano (llamado **suri**) en los Andes de Perú, Argentina, Bolivia y Chile.

Promediando el primer milenio antes de Cristo, la lista de plantas alimenticias americanas era muy extensa, abarcando centenares de especies. Es el tiempo donde se concretan los procesos de sedentarización de las culturas, con poblaciones estables instaladas con arquitectura en piedra y adobe; dueñas de territorios, ríos, valles, pasturas y sementeras. Hábiles manejadoras de los desniveles andinos para crear andenerías agrícolas, pukaras (fuertes) defensivos o para trazar caminos, puentes y canales de riego.

La tecnología de subsistencia americana alcanza sus



puntos óptimos en las llamadas **áreas nucleares**, con los Teotihuacanos, Toltecas, Aztecas y Mayas en Méjico y Guatemala. Con los Tiwanaku, Waris, Chimu e Inka en los Andes centrales de Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

Algunas de las invenciones americanas son francamente obras de tecnología de punta para su tiempo, como las **chinampas** o almácigos flotantes Aztecas; parcelas de relleno ecológico construidas sobre el Lago Texcoco que eran capaces de elevar, hasta 10 veces, la productividad agrícola por metro cuadrado. O las **collicas** o almacenes refrigerados de los Inkas, que permitían la conservación de granos y semillas por varios años, evitando las hambrunas por malas cosechas. Estas formidables alacenas fueron copiadas por los primeros españoles que habitaron el suelo andino y conti-

núan usándose en varias partes del mundo andino sudamericano.

Por diversas circunstancias, otras de esas innovaciones tecnológicas se perdieron durante la conquista española, a veces incluso por la incompreensión del propio conquistador. Afortunadamente los alimentos supieron perdurar y fueron trasplantados desde América a Europa y, desde allí, difundidos al resto del mundo a partir del siglo XVI.

Desde su incorporación al mundo europeo occidental América desempeñó un papel fundamental en el curso de la historia. Los metales preciosos como el oro y la plata fueron esenciales para el afianzamiento del imperio de Carlos V y Felipe II. Entre 1550 y 1600, Sevilla, la capital americana de ultramar, recibió respectivamente, 50 y 250 toneladas de cada uno de estos metales pre-

ciosos provenientes del Nuevo Mundo. Los documentos históricos prueban que gran parte de los armamentos, barcos y soldados que participaron en las batallas de San Quintín, en la de Lepanto contra los turcos, o la propia "armada invencible", fueron costeadas con estas riquezas.

AMERICA EN VISPERAS DE COLON

Los cálculos demográficos históricos, aunque relativos, estiman que el Nuevo Mundo estuvo poblado por entre 15 y 70 millones de personas en tiempos del desembarco de Cristobal Colón. Sólo en las naciones Azteca e Inka la población promedio alcanzaba los 5 millones de naturales para cada una. Una gran parte de estos habitantes vivían en verdaderas ciudades. Concentraciones urbanizadas, con plazas, pirámi-



★★★★ Corregidor Hotel

Habitaciones exquisitamente equipadas con lo mejor ● T.V. Color ● Música funcional ● Aire climatizado ● Suites presidenciales ● Room garden ● Departamentos ● Planes de Noche de Bodas y Aniversario ● Cocheras cubiertas ● Telefonía digital DDI/DDN/Fax ● Snack Bar ● Restaurante ● Galería de Arte ● Salones de Fiestas, Convenciones y Congresos ● Servicio de Lavandería y Tintorería ● Cajas de Seguridad ● Servicio médico de urgencia ● Convenios especiales con entidades colegiadas

Calle 6 Nº 1026 (1900) La Plata - República Argentina - Tels.: 25-6800/04 24-7103/06 - Fax (021) 256805

des, templos, palacios, escuelas, mercados, puentes, almacenes, acueductos y todos los servicios urbanos imaginables para esos tiempos.

Las principales capitales políticas y administrativas americanas fueron la Tenochtitlán Azteca -edificada sobre el Lago Texcoco y superando el cuarto de millón de habitantes-; el Cuzco Inka, que con sus 50.000 almas se encaramaba en plena sierra peruana; y Chan Chan de los Chimú, construida íntegramente en adobe en la costa del Pacífico y habitada por cerca de 120.000 personas. Es oportuno señalar que estas metrópolis rivalizaban en tamaño con las propias capitales europeas de esos tiempos, como Roma, Londres o París.

Aún cuando el desarrollo cultural y demográfico no fue tan intenso como el de Méjico o Perú. El Norte andino de Argentina fue habitado por so-

ciudades indígenas por lo menos unos 8.000 años antes de Colón. A lo largo de esa milenaria existencia como cazador y recolector, y diseminados por diferentes paisajes, estos hombres fueron acumulando una gran experiencia sobre el mundo vegetal y animal, aprendiendo a conocer las plantas, los frutos comestibles y las migraciones de la fauna. En un principio debieron escoger los ambientes ricos en recursos naturales, como los valles de altura media (de unos 2.000 metros de altitud), así como las lagunas y salares del altiplano puneño del extremo boreal argentino.

En esos escenarios fueron reconociendo las aptitudes de ciertas plantas y animales, iniciando un proceso de selección que, lentamente, los condujo al fenómeno de la domesticación, de la agricultura y el sedentarismo. En esta parte del mundo los indicios de la exis-

tencia de plantas cultivadas aparecen unos dos milenios antes de la era cristiana, lo que significa más de 3500 años antes de la llegada de los españoles.

En las postrimerías del tiempo prehispánico estos grupos llegaron a ocupar los valles, las serranías y bolsones, como los Calchaquies, de Huanahuaca y Hualfin. Territorios culturales desconocidos para la corona española, pero que estaban igual o más densamente poblados que Andalucía, Castilla o la Extremadura en tiempos de los reyes católicos.

Toda esa riqueza cultural, tecnológica y demográfica; así como la particular belleza de las artes indígenas americanas, tuvieron su sostén en la alimentación proveniente de las plantas y animales expuestos en el evento sevillano. Llevado y puesto a la consideración mundial por el Museo de La Plata, conciente de la gran

beige

*para
la familia*
diag. 80 y 48
La Plata